CRONICA DE CORDOBA Y SUS PUEBLOS II

AS)CIACION PROVINCIAL CORDOBESA DE CRONISTAS OFICIALES
EXCMA. DIPUTACION PROVINCIAL DE CORDOBA
Córdoba 1991

Manuel García Hurtado

CRONICA DE CORDOBA Y SUS PUEBLOS II

ASOCIACION PROVINCIAL CORDOBESA DE CRONISTAS OFICIALES
EXCMA. DIPUTACION PROVINCIAL DE CORDOBA
Córdoba 1991

Dep. Legal: CO-462/1989

Imprime: Adisur, S.A.
Pgno. Industrial, s/n.
Tfno. 671 422 Fax 670 016
Baena (Córdoba)

VIDA PASTORIL EN LOS PEDROCHES

Manuel MORENO VALERO

En nuestra comarca no han existido grandes potentados, dueños de dilatadas dehesas y por tanto no podemos encontrar la existencia de grandes manadas de ganado. Más bien entre nosotros existían pastores de rebaños no muy grandes.

En los grandes latifundios solían acompañar al rebaño al menos cinco personas y si era aún mayor, un total de seis se repartían el trabajo: rabadán, compañero, ayudador, sobrado, zagal y escotero.

Entre nosotros por lo general bastaba con dos personas: pastor y zagal. Cuando hacían el trasiego en busca de pastos a la campiña, el ajuar y utensilios necesarios los conducían en un burro al que llamaban *hatero*. Llevaba dos pares de alforjas, otros tantos costales para el pan, un saquillo de pellejo para guardar las cucharas, un caldero, liaras o cuernos con *miera* o aceite de enebro para cuidar la roña del ganado, cuchillo de monte, navaja para sangrar las reses enfermas o degollar las muertas.

A veces llevaban también una yegua llamada *galocha* donde porteaban los útiles necesarios para dormir.

Cualidades del pastor

Por los trabajos que deberían desempeñar era una persona robusta pues tenía una jornada intensa de trabajo: sacar el rebaño todos los días a pastar impidiendo que hiciera daño a las propiedades ajenas y que entraran en los sembrados, hacer los apriscos por las noches, cuidar del ganado en las malas estaciones manteniéndolo con limpieza, curar sus heridas y enfermedades, proporcionarles alimento y abrevadero, mejorar la raza de las ovejas y ahuyentar o cazar los lobos que le acosaban.

Normalmente iban muy bien abrigados para resistir la intemperie y con un cayado o garrota que terminaba en forma de gancho, con la que se ayudaban a coger las reses por las patas.

Otra ayuda inseparable del pastor era su perro con el que se ayudaba a carear y reunir las reses que se apartaban del *hatajo* y se marchaban a los sembrados así como también para defenderlas de los lobos.

No todos los perros sirven para estos menesteres sino aquellos que previamente han sido educados y enseñados para ello. El pastor acariciaba a su perro cuando hacía dócilmente lo que le ordenaba y lo castigaba cuando le desobedecía. Siempre les daba la misma voz y repetía el mismo gesto para que hiciera la misma acción y así asimilaba el animal a base de repetición de actos y asociación de imágenes.

Esta educación la comenzaba cuando el perro sólo tenía unos meses de vida. El perro característico para guardar el rebaño era el llamado mastín por su corpulencia, fuerza y bravura.

En el cuello se le colocaba un collarín de pinchos de hierro y en el centro sobresalía un cuchillo afilado porque el lobo siempre ataca a su presa por el cuello y así de manera pasiva el mastín introducía el cuchillo dentro de la garganta del lobo.

Trabajos del pastor

Los buenos pastores sabían colocar sus rediles o apriscos con la orientación del mediodía para librar a sus ganados de los vientos del norte y cuidaban que el piso de sus rediles estuviera pendiente para que así corriera el agua y no se estancara y formara barro que manchaba y perjudicaba a su lana.

Todos los días barrían el aprisco y echaban una porción de paja por el suelo para evitar que la lana se manchara.

Los rediles los hacían por medio de un círculo de redes y a esta operación la llamaban *arredilar*. Más tarde fueron sustituidos por rediles hechos de madera a base de grandes tablones que se unían unos a otros hasta formar un rectángulo donde se albergaban las reses.

Castrar

Con respecto al ganado llegaba el tiempo de la capa o de la castración. A los machos se les castraba para que la carne fuera más tierna y no tuviera mal sabor así como para que fueran más obedientes y dóciles y engordaran más, produciendo al mismo tiempo más cantidad de carne y mayor cantidad de lana y de más fina calidad.

Hacían la operación aproximadamente a los 10 ó 15 días de haber nacido. La maestría era tan alta y tantos sus conocimientos del ganado que solían hacerlo a simple ojo. También se hacía infiriéndole al animal dos incisiones y por cada una de ellas se sacaba un testículo y luego la herida se untaba con manteca sin sal para ayudar a cicatrizar y evitar infecciones.

Si eran de mayor edad lo hacían mediante ligaduras o mordaza, atándole por

encima de los testículos un cordelito delgado y pasados ocho días se cortaba la bolsa por debajo de las ligaduras.

Aunque en menor cantidad y menos frecuente, también se castraban las hembras. Eran mucho menos frecuentes porque ellas constituían la base reproductora para formar un gran rebaño y castrarlas era secar la fuente de la vida.

La castración de las ovejas era una operación más difícil y complicada por la propia anatomía del animal. Se esperaba hasta seis meses de edad para que el ovario tuviera el tamaño de una habichuela. Le hacían una incisión por el costado y por allí sacaban los ovarios y luego cosían el pellejo y lo untaban con manteca sin sal.

Cubrición

Una parte importante del buen quehacer del pastor era escoger el momento en el que el carnero semental debía cubrir o aparearse con cada una de las ovejas del rebaño. Los buenos pastores cuidaban el tiempo de la cubrición para que luego el parto se realizara en buena estación climatológica y de manera algo escalonada con el fin de que el trabajo de la asistencia se realizara con holgura.

Elegían las ovejas de mayores cualidades como eran su mayor altura, calidad de la lana, etc. La costumbre era escoger el mes de octubre para evitar perder corderos si el invierno venía muy crudo, frío o lluvioso.

Para la cubrición preferían los carneros mochos y sin astas, porque así hacían menos daño cuando topaban con una res y los corderos que engendraban tenían la cabeza más pequeña y por lo tanto les costaba menos fatiga parir a las madres.

Si la oveja no quería recibir al macho, se le daba unos puñados de avena con cebolla o ajos picados revueltos con dos puñados de salvado y una poca de sal, lo que le producía al animal calor y facilitaba así la cubrición.

Parto

No siempre el parto era fácil y por el contrario había ocasiones en que era muy laborioso. En estas ocasiones el pastor daba a la oveja un poco de vino o les daba *talvina,* que era un brebaje de vino, agua, harina de trigo o cebada.

Si la oveja después de parir quedaba con la *madre* o las *pares* fuera, le colgaban de las patas atándolas por separado, calentaban la víscera y se la introducían con suavidad.

Mamar

Es una función que la misma naturaleza enseña pero podría ocurrir que cuando el cordero es pequeño y no se ha tenido la precaución de cortar la lana que cubre los pezones de la madre, la cría podía tragar parte de esa lana y entonces se le formaba en el cuajo una pelota, que los pastores llamaban *manzana* y que los facultativos denominan *egragopila,* la cual ocasionaba la muerte.

Ahijar

Los pastores llamaban oveja *atona* a la que criaba un cordero no parido por ella. A veces esto acontecía bien porque hubiera malparido o en la noche de lluvia el recién nacido hubiera muerto y también porque algunas tenían doble parto y se les ayudaba con la que había malparido o había muerto su cría.

La función de hacer que criara el cordero de otra oveja, se llamaba *ahijar*. Para que adoptara la cría extraña se la cubría la primera noche con la pellica del hijo suyo muerto o se frotaba con ella a la cría viva, para transmitirle a la viva el olor de la muerta y que así fuera aceptada por la madre.

A veces se ahijaba a una cabra y si no había cabra en la piara se le hacía un *rebedero* con un pico cubierto con lienzo para que por él fuera chupando lo mismo que si fuera el pezón de la madre.

Destetar

Llegado el momendo en que la cría podía valerse por sí misma, se procedía al destete. Lo hacían a los dos meses allá por abril, que es cuando hay gran cantidad de hierba tierna.

Se le apartaba de la madre a bastante distancia para que no percibiera los balidos y otro modo era ponerle a las crías bozales para impedirles mamar.

Este era el momento en que los pastores vendían la leche de sus ovejas o lo que era más frecuente y usual, la dedicaban para hacer queso, una tradición también perdida entre nosotros, de la que algún día escribiremos y resaltaremos la fama adquirida por el queso de Los Pedroches.

Rebotar

Es la acción de cortar el rabo a los corderos para que no se les llenara de inmundicias y de tierra. El corte se les hacía por la unión o coyuntura de los huesos y sobre la herida producida se les echaba ceniza para que ayudara a cicatrizar.

Sangrar

Ya queda dicho que en el ajuar del pastor no faltaba nunca la navaja bien afilada, con cachas de cuerno para realizar una operación muy frecuente como era la de sangrar las reses cuando les aquejaba algún mal o enfermedad.

A las ovejas se las sangraba en la frente, encima y debajo de ojos, en la oreja, en el cuello, en el brazo, en el rabo, encima del corbejón y encima de la pezuña.

Lo mejor era sangrarla en la parte baja de la mejilla o carrillada, en donde se encuentra la raíz de la cuarta muela, que es la más gruesa de todas. Al tacto se percibe un bulto que es la vena angular y por ahí era muy fácil y efectiva la sangría.

Desviejar

Era apartar y entresacar las reses débiles, enfermas y viejas, para alimentar

a los pastores y empleados del esquilo, dejando solo las buenas para fomentar el rebaño.

Atetar

Era dar de mamar a la cría, sobre todo en aquellos casos que no eran normales, como ya queda dicho, como es el caso de madre extraña y distinta de quien parió la cría.

Enfermedades y remedios

Amarilla

Enfermedad de los corderos consistente en que se ponía amarilla la carne y parte interior de la piel, lo blanco de los ojos, las encías y la lengua y el hígado apostemado.

Perdían fuerza, tenían inapetencia y no rumiaban.

El remedio que usaban en estos casos los pastores era sangrarle el lacrimal, ahumaban los rediles con romero, tomillo, enebro y demás plantas aromáticas. También echaban para cama adelfas cogidas de los arroyos y sobre todo le mudaban los rediles con mucha frecuencia.

Bacera

Cuando padecían esta enfermedad aparecía el ganado triste, pesado, inapetente y no rumiaba.

Cuando se detenía se sacudían las orejas y tenían fecuentes caídas. Las venas de los ojos aparecían negras y en la orina hacía presencia la sangre.

Los pastores las sangraban de la cola o del lacrimal. También hacían un potinje con unas cuantas hierbas.

Bastilla

Acometía a las ovejas y carneros más robustos en primavera porque la producía una hierba llamada *rabanillo*.

Sus manifestaciones consistían en que se paraban las ovejas, daban vueltas, saltaban, corrían y en esa misma carrera caían al suelo.

Rechinaban los dientes y echaban espuma por la boca...

Su cura se realizaba sangrándolas por la cola y el lacrimal.

Boquera

Se presentaba como sarna postillosa en los labios. Procedía de los pastos en que abundaban las aulagas y uñasgatas en tiempos de escasez de hierba por lo que los animales buscaban de comer y se herían en los labios.

Se curaba con baño de una mezcla de sal, aceite y vinagre.

Cucharilla

Enfermedad propia de los corderos. Consistía en la inflamación del hígado que tomaba la figura de cuchara.

Se conocía porque el cordero andaba torpe y triste y no mamaba ni comía.

Esta enfermedad solía ser mortal sin remedio.

Chamberga

Esta enfermedad debilitaba y estrechaba el vientre de la res. Su freza era más negra de lo normal y tenía mucha sed.

El remedio aplicado era sal tostada revuelta con miera y cuidando que el ganado saliera a comer más bien tarde.

Lobadillo

Se presentaba como trabado del cuarto trasero, se le hinchaban los riñones, interior y exteriormente y algunas veces se le observaba sangre en la orina.

Los pastores usaban para estas ocasiones su remedio más general: la sangría. Los separaba de las madres para que mamasen menos y mudarles los rediles muy frecuentemente.

Modorra

Es propio este mal del ganado tierno y de menos de un año.

El animal daba vueltas, se paraba y no seguía al rebaño ni comía. El cráneo se le ponía muy blando y destilaba un humor por las narices.

Para curarlos le metían la cabeza en agua y así la mantenían durante el tiempo que empleaban en rezar dos credos. Esto lo repetían tres o cuatro veces.

Otros le hacían en la frente un agujero con una lesna gorda o punzón por donde se les extraía una vejiga llena de agua. También usaban para su curación aceite de enebro.

Enfermedades por el tipo de hierbas

Aparte de la Boquera que como hemos dicho la producían las aulagas.

Entomilladas

Se les producía por comer tomillo florido y mojado. En general la hierba con el rocío o relente de la noche no es buena para el ganado.

Sus manifestaciones eran: orina en la sangre y su carne tomaba el mismo olor y sabor del tomillo.

Helera

Cuando comían el retoño del roble o de la escoba les producía este mal.

Nomenclatura del tipo de reses

Existía un rico diccionario de nombres con significado propio y diferencial del que hemos extraído lo más importante y usual.

Endosco/a: Se le llamaba al carnero u oveja de dos años y medio. También se le denominaba *sobreprimal.*

Borrego/a: El cordero o cordera hasta que se acerca a cumplir el año. También se llamaban *cordero/a.*

Borro/a: Cuando cumplía un año y medio en que mudaba los dientes.

Caloyos: Corderos recentiles que presentaban indicios de degeneración en la lana o que sacaban alguna pinta negra o roja o que no tenían la alzada o robustez requerida y usual.

Carneros mochos: Los hijos sacaban la cabeza abultada que dificultaban el parto y lo hacía laborioso y a veces inutilizaban la oveja para cría.

Era ostensible su rigidez para la generación. Como no tenían cuernos huían de encontrarse con los que sí estaban provistos de ellos y en esta huida se llevaban consigo cuatro o seis ovejas a parajes ocultos donde eran fácil presa de los lobos.

Chicada: Se denominaba a cierto número de corderos solos y metidos a pacer en las horas más templadas del día.

Lechal o mamantón: El que mama aún.

Mamia: Se le llamaba así a la oveja que sólo tenía un pezón porque el otro lo hubiera perdido en el esquilo.

Mansos: Eran los carneros enseñados a obedecer a la voz y servían de guía del ganado. Se les llamaba también *punteros* porque iban delante del rebaño. Se les colocaban campanillas o esquilas, para que oyéndolas se reunieran las ovejas extraviadas.

Durante el esquilo se le hacían diversos adornos en la lana.

Primal: Se le llamaba a los dos años y medio en que mudan dos dientes.

Primeriza: Se llamaba a la oveja que paría por primera vez.

Reañejo: Se llamaba así al carnero que había cumplido los cinco años.

Recental: Al recién nacido.

Trasandosco/a: Se le llamaba al que pasaba de tres años y medio y no llegaba a los cinco.

NOTA: En toda esta nomenclatura tenía parte muy importante lo que se reflejaba a la dentadura de la res. Los pastores sabían y conocían pormenorizadamente toda la vida de su ganado y era en la boca donde ellos miraban como en un espejo, para conocer la edad de sus reses.

El primer año todos los dientes son puntiagudos y poco salientes de la encía. El segundo año mudan los dos del medio y los que salen en su lugar son más largos y anchos. El tercer año mudan otros dos, uno a cada lado. El cuarto año

mudan otros dos, de suerte que le quedan en el centro seis dientes y solo uno de los primeros a cada lado. En el quinto año mudan los restantes.

A partir de este momento sólo se calcula la edad por el desgaste de las muelas.

Vida religiosa de los pastores

El hombre que vive en contacto con la naturaleza se hace por ello más transcendente porque no advierte muchas veces la conexión entre causa y efecto y entonces se remonta a un ser superior, no visible, operante de manera poderosa, bienhechor y protector.

Aunque sea extremadamente práctico y ponga a los males de su ganado un sinfín de remedios caseros y acuda en otros casos a los facultativos, reconociendo en ellos una sabiduría superior a la personal, sin embargo creen y atribuyen curaciones a causas meramente sobrenaturales.

Esta realidad tiene sus manifestaciones múltiples. Basta conocer santuarios y ermitas de los pueblos de Los Pedroches y ver y contemplar los exvotos que penden de sus paredes, San Benito en Obejo, Nta. Sra. de Luna en Pozoblanco, etc. En caso de una falsa aparición en una casa-morada de Fuente de la Lancha constatamos que a las pocas fechas ya pendían de sus paredes gran cantidad de animales hechos de cera como exvotos de bienes supuestamente recibidos de aquella imagen "milagrosa". Así mismo en los finales del siglo XVIII unos pastores riñen entre sí y muere uno de ellos. Cuando el juez recuenta todos los elementos que llevaba en su ajuar, detalla que en sus bolsillos lleva un Santo Rosario, lo que supone devoto de esta tradicional devoción mariana.

Son frecuentes las limosnas aportadas a las ermitas de los pueblos pidiendo la protección de sus ganados y sobre todo dando gracias por lo que considerarn una intervención de los santos y advocaciones a quienes acudieron en momentos de peligro.

Hemos oído contar que en otros tiempos, cuando eran más frecuentes los rebaños, existían lo que se llamaban *cencerradas.* Consistía en que los distintos rebaños de una población se reunían delante de la imagen o de la ermita en el día de su fiesta, con todos los *mansos* con sus cencerros y daban vueltas alrededor como tributo de agradecimiento a su intervención o pidiendo su protección.

De niño he visto personalmente que los días del Jueves y Viernes Santo, los pastores y en general todo hijo de ganadero, colocaban hierba o paja en las esquilas o cencerros de su ganado para que durante esa fecha memorable no se oyeran, expresando de este modo su pesar y dolor por la muerte de Jesucristo. Incluso las escopetas esos mismos días se dejaban en casa y se colocaban con los cañones para abajo.

Tenemos documentación de que en el convento de San Diego que los padres franciscanos tenían en Hinojosa del Duque existió una cofradía durante el siglo XVIII que era solamente de pastores y porqueros y qué debió tener bastante

fuerza porque reclamaron de la autoridad competente una total independencia de los clérigos en sus asuntos económicos.

También en Pozoblanco sabemos que la cofradía de San Antonio de Padua erigida canónicamente en la ermita de Santa Marta el año 1859 y con constituciones aprobadas en 1878, se surtía principalmente de los pastores de la localidad que eran sus cofrades, coincidiendo su festividad con la época en que se cortaba la lana.

También hemos visto como la manera de medir el tiempo necesario para algunas de sus operaciones tanto curativas de sus ganados como casera y culinarias, era contabilizado mientras se rezaba alguna oración, así por ejemplo tres Credos en la curación de las ovejas modorras o en la cocción de los huevos para que estuvieran completamente duros.

Por eso tampoco es extraño que sean ellos, los pastores, gentes sencillas y humildes, los privilegiados para recibir las apariciones de la Virgen y así son muchos los pueblos que tienen por tradición la aparición de su patrona a un pastor, por ejemplo la Virgen de Luna patrona de Pozoblanco y Villanueva se apareció a un pastorcillo de Pedroche.

La simbología cristiana está cargada de la figura del pastor y grandes parábolas de Jesús llevan ese tema en un momento cultural propio del sistema agrícola ganadero y en las primeras iconografías que aparecen de Jesús nos lo retratan como Buen Pastor con la oveja herida sobre sus hombros.

Costumbres del esquilo

En la época del comienzo del verano, con las calores fuertes que existen en Andalucía, hay que descargar de su lana a las ovejas. Esta función la hacen los esquiladores aunque cuando son pocas ovejas los mismos pastores cumplen ese cometido.

El oficio de esquilador siempre se ha considerado hereditario, de tal manera que nadie que en sus ascendientes no hubieran existido esquiladores podía aspirar a formar parte de este gremio.

A principios de este siglo existían en Pozoblanco dos cuadrillas de esquiladores, una la capitaneaba Manuel Cardador y otra Molina alias "Garañón". Se desunieron por algún motivo y Molina se llevó la mayoría de los trabajadores y fue entonces cuando Manuel Cardador al quedarse con pocos esquiladores comenzó a enseñar a ciertos familiares de los que no le habían abandonado. De tal manera que transcurrido un cierto tiempo esta cuadrilla llegó a doblar a la otra en número de trabajadores contando cerca de cuarenta allá por los años 1930.

La fábrica de harinas de Doroteo Amor, "Santa Ana", situada en la confluencia de las calles Avda. Villanueva de Córdoba y San Isidro, era lo que llamaban el cuartel general. Allí tenía que ir todo el ganado para pelarse según pidiera vez y día cada uno de los propietarios, sólo unos cuantos ganaderos

fuertes pelaban sus ovejas en sus casas respectivas o en sus enramadas.

Todos los esquiladores estaban a las órdenes de su capitán y ese cargo era hereditario de tal manera que no podían ser capitán sino el hijo mayor. Durante la última quincena de abril todos los esquiladores se personaban en casa del capitán para amolar las herramientas, sus tijeras. El día 30 de abril se reunían todos los esquiladores en la puerta del Hermano Mayor de su Cofradía y al redoble del tambor se rezaba un Padre Nuestro y se tomaban unas copas y se repartían unos garbanzos tostados.

Efectivamente los esquiladores tenían su propia cofradía desde tiempo inmemorial compuesta por ellos mismos y sus familiares allegados a ellos.

Se reconstruyó después de la guerra y según unos informes escritos por el entonces párroco de Santa Catalina el día 18 de julio de 1957 refiriéndose a la cofradía de los Esquiladores dice "Está en periodo de constitución, no organizada aún estatutariamente, celebran una humilde fiesta religiosa el primero de mayo desde hace dos años en esta parroquia antes de comenzar las faenas propias de su oficio.

Según parece esto era tradicional antes de la guerra de liberación y suspendido con tal motivo, han vuelto a ponerlo en práctica con aspiraciones a que de formar más o menos pronto una cofradía de verdad" (1).

Tenemos noticia de que el último que sirvió dicha cofradía fue Pablo Pedrajas que vivía en la calle Muñoz de Sepúlveda. La caldereta donde se servía el vino era de plata y propiedad de dicha cofradía. Se pagaba una módica cuota, ese día se leían los estatutos muy rígidos y se acordaban los novicios que se enseñarían durante aquella temporada. Como su nombre indica, novicio era la persona que aprendía el oficio del esquilo.

No se enseñaba a quien se quería sino que tenía que ser aprobado por la Junta quien a su vez designaba a un esquilador maduro y avezado en el oficio y se encargaba de la enseñanza de los aprendices. Esta enseñanza duraba dos o tres temporadas, según la capacidad del novicio. Cuando el capitán veía que el aprendiz tenía la suficiente veteranía le daba el jornal completo, pero mientras llegaba ese momento sólo cobraba la mitad o las tres cuartas partes del jornal.

Marcha para Alcudias

El día 30 de abril al anochecer, se quemaba el corcho en la puerta del Hermano Mayor de la cofradía. El día 1 de mayo todos los hermanos asistían a una Misa celebrada en sufragio por los difuntos de la cofradía y luego se hacía el nombrado convite.

Marchaban a Alcudias los más jóvenes y en Pozoblanco se quedaban los más viejos y los novicios. La campaña duraba unos veinte días y aparte de los 22 céntimos que cobraban por cada res pelada había un concierto de que por cada

(1) Archivo General del Obispado de Córdoba. Carpeta de Pozoblanco.

400 cabezas peladas le pertenecía una res a los esquiladores. Normalmente solía luego comprarla el mismo dueño del rebaño y solía ser una oveja *jorra* o sea que no hubiera criado aquel año. Pero a veces no convenían en el precio de la readquisición de la res y forcejeaban como si de un trato mayor se tratara. Se dio el caso un año que a la vuelta de Alcudias se presentaron los esquiladores con un pequeño rebaño de más de cuarenta ovejas, lo trajo el más joven de los esquiladores porque no llegaron a ponerse de acuerdo en el precio y las vendieron a los carniceros de la localidad.

Costumbres del trabajo

La jornada comenzaba muy temprano apenas despuntaba el día. A las siete se paraba para tomar el almuerzo que duraba media hora. Desde la hora del comienzo hasta esa hora del almuerzo tenían derecho a recibir tres copas de aguardiente o anís que corría por parte del dueño de la piara de ovejas que se estaban pelando. Unos ponían mejor calidad de anís que otros.

A la una se hacía otro descanso para la merienda que duraba una hora. Durante la merienda se tenía derecho a tres vueltas de vino servidas en una liara de cuerno con capacidad de medio cuarto de litro.

El capitán se colocaba en medio del *vache* (al esquilaero se le llamaba así), se quitaba la gorra o mascota, decía Ave María Purísima y los esquiladores se ponían todos de pie, sin moverse de su sitio, con la tijera en las manos y el esquilador designado por el capitán rezaba un Padre Nuestro y Ave María. Después de rezar se daba la segunda vuelta de vino y la tercera cuando se comenzaba a comer.

A las dos de nuevo se reemprendía la faena.

Algunos llevaban su talega con la comida y otros se la llevaban en ese momento algún familiar al mismo tajo de trabajo. Se comía en el mismo vache entre lana y cagarrutas de las ovejas.

Terminaba la jornada a las siete de la tarde y también durante la tarde se daban otras tres vueltas de vino.

Cada día al terminar el capitán tenía preparadas las cuentas y se cobraba diariamente por lo general. Le daban a cada esquilador un puro, unos lo daban más grande que otros según su generosidad o potencial económico y otros daban una cajetilla de picadura de 25 gramos.

Más antiguamente he sabido que cuando los dueños tenían la costumbre de pelar las ovejas en sus propios domicilios, se acostumbraba a ofrecer la merendilla a los *moreneros,* muchachos hijos de esquiladores que con una lata llena de hollín de la fragua, corrían presurosos cuando oían gritar a algún esquilador ¡Moreno! Eso acontecía cuando con la tijera había cortado la carne de la oveja y untándole con dicho polvo sanaba ligeramente y se evitaba la infección.

Dicha merendilla consistía en un pedazo grande de queso y otro de morcilla,

el queso fabricado en la propia casa y la morcilla de su propia matanza.

Cuando se terminaba la faena se hacía fiesta, se cantaba, bailaba y bebía en cantidad.

Herramientas

La principal era la tijera de acero y de grandes proporciones. Con ella sacaba de una sola pieza toda la lana del animal y luego hacía un vellón o bola grande.

El capitán se encargaba de poner las tijeras en condiciones de afilado y amolado. Cuando las tijeras eran nuevas el capitán las armaba, que consistía en colocar en los anillos unos trozos de corcho, unas aldabillas de badana con unos palmitos que traían las canastas de sardinas antiguamente.

Vestimenta

La ropa más corriente consistía en un pantalón de tela recia y camisa también de tela fuerte para que aguantara lo más posible el escarde que suelta la lana.

Algunos se colocaban antepecho que podía ser de lona o badana de pellejo de oveja, otros se ponían unos zahones.

ASOC. PROV. CORDOBESA DE CRONISTAS OFICIALES